

EXÉGESIS / CUADRIVIUM

MARÍA ZAMBRANO

MONOGRÁFICO EN HOMENAJE



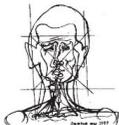
EXÉGESIS REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO EN HUMACAO  
CUADRIVIUM REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL DE LA UPR EN HUMACAO

# EXÉGESIS / CUADRIVIUM

Segunda Época Núm. 4, Año 34, Otoño 2020 - Primavera 2021

Núm.15, Año 22, Otoño 2020 - Primavera 2021

## María Zambrano MONOGRÁFICO HOMENAJE



Revista de la Universidad de Puerto Rico en Humacao  
Revista del Departamento de Español de la U. P. R. en Humacao



#### CUERPO RECTOR

Dra. Aida Rodríguez Roig, Rectora  
Dr. Héctor L. Ayala Del Río, Decano de Asuntos Académicos  
Dra. Débora Nieves Méndez, Decana Asociada de Asuntos Académicos  
Dra. Mariolga Rotger González, Decana de Asuntos Administrativos  
Dra. Ivelisse Blasini Torres, Decana de Asuntos Estudiantiles

#### JUNTA EDITORIAL EXÉGESIS

Denny S. Fernández del Viso, Catedrático del Departamento de Biología  
Carlos Roberto Gómez Beras, Catedrático del Departamento de Español y Editor  
Jesús López, Catedrático del Departamento de Inglés  
Marcia Pacheco García, Catedrática del Departamento de Comunicación  
Elio Ramos Colón, Catedrático del Departamento de Matemáticas  
Alinaluz Santiago Torres, Catedrática del Departamento de Español  
Raymond Tremblay Lalande, Catedrático del Departamento de Biología  
Ana Vázquez Guilfú, Catedrática del Departamento de Sistemas de Oficina

#### JUNTA EDITORIAL CUADRIVIVUM

Carlos Roberto Gómez Beras, Catedrático del Departamento de Español y Editor  
Marta Jiménez Alicea, Catedrática Auxiliar del Departamento de Español  
Ramonita Mayté Reyes Rodríguez, Catedrática del Departamento de Español  
Ricardo Rohena Pagán, Catedrático Asociado del Departamento de Español  
Jazmina Román Eyxarch, Catedrática Asociada del Departamento de Español  
Alinaluz Santiago Torres, Catedrática del Departamento de Español

#### EVALUADORES EXTERNOS EXÉGESIS

Fernando Cabrera, Universidad Pontificia Madre y Maestra de Santiago, Rep. Dominicana  
Dinorah Cortés-Vélez, Marquette University, USA  
Orlando Planchart, Universidad Interamericana Recinto de Ponce, Puerto Rico

#### EVALUADORES EXTERNOS CUADRIVIVUM

Carmen Lugo Filippi, Catedrática retirada y escritora puertorriqueña  
José Alcántara Almánzar, Escritor y crítico literario dominicano  
Olga Marta Pérez, Escritora y editora cubana

Diseño general: Carlos Roberto Gómez Beras

Fotos en cubierta: citadas de la Web y disponibles en [nuevarevolucion.es](http://nuevarevolucion.es) y en [larazon.es](http://larazon.es)

Arte de página opuesta: dibujo original de la artista plástica italiana Francesca Bellati

Arte de portada Magister: arte de José María Prieto, como cortesía de la Fund. María Zambrano

Corrección final: Junta Editorial y Alexis X. Bruno Mendoza

ISSN Exégesis: 1526-8667 ISSN Cuadrivivum: 1555-8045

Imágenes: Las imágenes incluidas en los ensayos pertenecen a los autores de las colaboraciones o son de dominio público y, en ambos casos, se citan con un propósito educativo.

Dirija su correspondencia a: Exégesis / Cuadrivivum  
Universidad de Puerto Rico en Humacao, Humacao, PR 00792  
Teléfono: (787) 850-9347  
Versiones electrónicas: <https://issuu.com/uprhumacao>  
Correo electrónico: [revistas.uprh@upr.edu](mailto:revistas.uprh@upr.edu)

CUADRIVIVUM RECONOCE Y AGRADECE EL COMPROMISO Y LA GENEROSIDAD DE LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES, SIN LAS CUALES NO SERÍA POSIBLE SU PUBLICACIÓN:

·RECTORÍA DE LA UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO EN HUMACAO,  
QUE CELEBRA MÁS DE 50 AÑOS DE EXCELENCIA ACADÉMICA  
·EDITORIA BÚHO, SU PRESIDENTE JOSÉ PÉREZ Y SU DIRECTOR  
CLAUDIO PÉREZ

CONTENIDO

PALABRA INICIAL	11
CREACIÓN / POIESIS	
María	
<b>Inés María Guzmán</b>	15
El punto	
<b>Mario Pérez Antolín</b>	16
Shodo	
<b>Pedro Sánchez Sanz</b>	17
La caída de la luz	
<b>Roger Swanzy</b>	18
Mujeres	
<b>Gloria Díez</b>	19
El secreto de María Zambrano	
<b>Soledad Álvarez</b>	21
DOSSIER	
Una estación con nombre de mujer: María Zambrano	
<b>Ángeles Rivas</b>	25
Resurrección	
<b>Rosa Mascarell Dauder</b>	30
Como murmullo de paloma: La palabra que redime en María Zambrano	
<b>Isabel María Jimeno Benítez</b>	36
Caer hacia adentro.	
La isla como pasaje sagrado a la incidencia	
<b>Ana Silva Cuesta</b>	41
Sentir la democracia.	
María Zambrano: Posibilidad de un nuevo humanismo	
<b>Victoria Clemente Legaz</b>	48
Las paradojas del liberalismo	
<b>Mercedes Gómez Blesa</b>	53

María Zambrano y la reforma del concepto de razón	
<b>Andreu Navarra</b>	65
María Zambrano. Derelicción y pothos	
<b>Rogelio Blanco Martínez</b>	69
La germinación y la mirada	
<b>Igor Goienetxea Abascal</b>	85
Repaso al método encantado de María Zambrano	
<b>Basilio Belliard</b>	95
Biografía, política y metáfora: Tres claves del exilio de María Zambrano	
<b>Antolín Sánchez Cuervo</b>	99
PORTAFOLIO	
Carta de amor y dudas a María Zambrano: Un sentir hacia <i>Claros del bosque</i>	
<b>Mónica Manrique de Lara</b>	109
La luz y sus fugas en <i>Claros del bosque</i> y otras poesías de María Zambrano	
<b>Alinaluz Santiago Torres</b>	114
Al hilo de <i>Delirio y destino</i> y otros textos de María Zambrano Alarcón	
<b>María José Iglesias Suárez</b>	119
María Zambrano y los tres errores de la poesía según Platón	
<b>Simona Langella</b>	125
María Zambrano: La noche insular de una Antígona errante	
<b>Olga Amarís Duarte</b>	136
“Otra Antígona, por favor”: La transgresión del espacio en María Zambrano	
<b>Rocío González Naranjo</b>	146
“Surge amica mea et veni”: La sabiduría de lo femenino en María Zambrano	
<b>Sonia Petisco</b>	153
María Zambrano: El saber filosófico	
<b>Carlos Rojas Osorio</b>	164
De que no es posible instalarse en la inercia:	
Apuntes sobre la entelequia democrática en María Zambrano	
<b>Iliaris A. Avilés Ortiz</b>	177
El vacío del corazón	
<b>Borja López Arranz</b>	187
MAGISTER INVITADO	
Poemas	
<b>José Mármol</b>	197

## María Zambrano: El saber filosófico

**M**aría Zambrano Alarcón nació en Vélez, Málaga, el 22 de abril de 1904 y falleció en Madrid el 6 de febrero de 1991. Su formación filosófica la obtuvo en la Universidad Central de Madrid donde asiste a las clases de Manuel García Morente, Xavier Zubiri, Julián Besteiro y Manuel Bartolomé Cossío. Conoce y asiste a las clases de José Ortega y Gasset. Militante republicana durante la guerra civil, tuvo que emprender el exilio en 1939. Se instala en México donde se dedica a la enseñanza en la Universidad San Nicolás de Hidalgo de Morelia. De 1948 a 1953 reside en la Habana donde conoce y traba amistad con José Lezama Lima. En Puerto Rico estuvo en varias ocasiones. “Durante la década de los cuarenta la española exiliada visitó con frecuencia el país y colaboró con diversas revistas”.<sup>1</sup> Trabajó amistad con el rector de la Universidad de Puerto Rico Jaime Benítez y con el gobernador Luis Muñoz Marín. Más de una vez se trató de incorporar a María Zambrano a la Universidad de Puerto Rico, pero no se logró. “En 1940 imparte conferencias en la Asociación de Mujeres Graduadas del Departamento de Estudios Hispánicos (UPR), en el Ateneo, etc”.<sup>2</sup> También dictó cursos en la facultad de Ciencias Sociales de la misma Universidad. Colaboró con escritos suyos en varias

revistas académicas: La Torre, Educación, Semana, Río Piedras, Escuela, Asomante. En 1940 publica *Isla de Puerto Rico (Nostalgia y esperanza de un mundo mejor)*. El Departamento de Instrucción Pública publica su libro *Persona y democracia*. “Mucho de lo pensado sobre la democracia en Zambrano estaba condensado en la visión por ella elaborada de la Isla-promesa de Puerto Rico. Es posible imaginar su reacción frente al estado actual de esa promesa”. (Franco Escalante, 2005: 27) En Cuba conoció a Ludwig Schajowicz, “y le comenta a Jaime Benítez de su quehacer”. (27) De hecho, Schajowicz visita a Puerto Rico y es luego contratado para el Departamento de Filosofía de la Universidad de Puerto Rico, donde desarrolló una intensa actividad académica durante toda su vida hasta su fallecimiento. Zambrano regresa a España en 1984. En 1981, fue reconocida con el premio Príncipe de Asturias, y el Cervantes, 1988, la primera mujer en recibirlo.

En el presente artículo me ocupo principalmente del saber filosófico tal como fue pensado y practicado por María Zambrano.

### **El saber filosófico**

Para los filósofos griegos, Platón y Aristóteles, el saber filosófico tiene su primera motivación en el asombro, en la admiración.

“Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración”.<sup>3</sup> Y María Zambrano nos lo explica de modo sugerente:

Pues preguntar es poner en tela de juicio todo lo que se sabe especialmente cuando se es un sabio; es dejar el saber como una vestidura, despojarse aun de lo que se tiene por más cierto. Y cuando el preguntar se refiere, como es el caso, a todas las cosas, entonces quien se hace la pregunta se queda sin saber nada, siendo más ignorante que todos los ignorantes. Viene a ser así el primero de los ignorantes, porque ha vuelto a serlo. Es un ignorante nuevo y distinto a todos los demás.<sup>4</sup>

Consecuente con ello, Sócrates decía “solo sé que nada sé”. La conciencia de la ignorancia es ya un paso en su superación. Antes de los filósofos existieron en Grecia los sabios, los llamados frecuentemente “los siete sabios”. Pero la filosofía no es la sabiduría que viene de la tradición, fue algo nuevo. Y María Zambrano se pregunta qué sucedió para ese salto de la sabiduría a la filosofía:

El suceso que decidió el dejar en suspenso la sabiduría para preguntarse por el ser de las cosas, de la realidad, fue el asombro. En el asombro hay que quedarse inerte ante algo, algo que se ha visto y que se creía conocido pero que en un instante se muestra como absolutamente nuevo, dejando al que lo contempla en una especie de ceguera o mudez. No hay palabra en el asombro. Tan solo el silencio o la exclamación. El asombro es pasmo. El pasmo que se da cuando se vislumbra algo insólito. Pero que es aún más puro y fecundo cuando

se produce ante algo de sobra conocido y que de repente se presenta como nunca visto. (Zambrano, 1970: 82)

Uno se queda pasmado ante algo supuestamente bien establecido y que de repente se nos presenta con un nuevo rostro. El trasfondo del asombro es ese quedar pasmado, el volverse insólito algo para un saber acostumbrado. “El pasmo es, pues, el estrato más íntimo del asombro”. (82) Ante este pasmo que produce lo insólito uno puede reaccionar tratando de ponerlo de nuevo bajo lo ya sabido, o puede ascender hacia el asombro. “La ascensión desde el pasmo hacia el asombro se verifica, como toda ascensión, aceptando ese momento en que se es vencido y aun llevándolo al extremo”. (82) María Zambrano considera que ese ascenso del pasmo hacia el asombro fue lo que le aconteció a Tales de Mileto, considerado el primer filósofo griego. Tales de Mileto acepta la ignorancia y se da cuenta de que en verdad nada sabía. Zambrano describe el asombro como el evento de pensar el ser. “Surge entonces el asombro, ese asombro que es entusiasmo encendido en la certeza de que hay un ser, un universo, un orden”. (82) El asombro resulta del descubrimiento por el pensamiento del evento del ser de las cosas. Y es tan importante que de él se nutre toda la filosofía griega: “todo el esplendoroso proceso de la filosofía griega, de la Filosofía”. (82) El saber filosófico nace, pues, del asombro, del quedarse pasmado ante algo nuevo que nos lleva a pensar radicalmente, pensar desde el ser.

Hay un segundo momento histórico, es un resurgimiento de la filosofía, y María Zambrano lo toma en consideración con la destacada figura de René Descartes. El tema lo analiza bajo el título “La acción del pensamiento”. Con el asombro de los

filósofos griegos se descubre el ser como realidad; pero con el nuevo pensamiento se descubre el ser del sujeto. “En el primer caso lo que emerge a la vista en este momento de duda es el ser o no ser de las cosas, de la llamada ‘realidad’”.<sup>5</sup> Existen otra clase de sucesos, diferentes a los naturales, sucesos que nos afectan a nosotros y estos motivan también la duda. “En el segundo caso, tratándose de sucesos, especialmente si en un principio nos afectan, lo que salta a la vista es el ser nuestro, es decir, el ser del sujeto humano”. (Zambrano, 1970: 83) Así como el asombro fue el motivo del originarse de la filosofía con los griegos, ahora en la modernidad es la duda la que se convierte “en el origen mismo de la acción del pensamiento. Duda reveladora. El filósofo René Descartes hizo emerger de ella la existencia del sujeto pensante: ‘dudo porque pienso, y si pienso existo como pensante’”. (83) El pensamiento es también un tipo de acción, y esa acción del pensamiento nos descubre tanto el ser de la realidad que nos rodea como el ser del sujeto existente y pensante. Sujeto y objeto se muestran en un nuevo ámbito que la acción del pensamiento hace surgir. “Es un orden que emana del sujeto, más a condición de que el sujeto no se abandone al capricho, a la imaginación, al arbitrio, de que siga fielmente su condición de pensar”. (83) El sujeto se experimenta también como libertad. “Algo muy específico de él, su libertad, su capacidad de reducir, de situar, de ordenar y aun de anular acontecimientos, de hacer que lo que pasa y está pasando es como si no fuera”. (83)

La posibilidad de ese ámbito de encuentro en que se dan sujeto y objeto a la vez radica en una cierta comunidad entre ambos; Zambrano la denomina también una intimidad. Es la intimidad y comunidad del pensar. “Y como el pensar es moverse en la

razón, tendremos que este orden descansa en algo que envuelve a la par objeto y sujeto, en algo que los trasciende a los dos: la razón misma que todo lo sostiene”. (83) Como veremos también en el estudio que la autora hace de Séneca, la filosofía descansa en una fe, la fe en la razón. Los filósofos griegos se sostuvieron en una fe inquebrantable en la razón. La filosofía de la época helenística, y especialmente la romana, descansa en una fe en la razón, pero más débil, una razón que María Zambrano denomina razón persuasiva. La Edad Media no descansa en una fe en la razón, sino en la fe cristiana, muy lejos del entusiasmo griego con la razón. Con Descartes se vuelve a tener una gran fe en la razón:

La fe en la razón, sin la cual en lugar de dudar el hombre se abandonaría a la ambigüedad en que las cosas se le aparecen y se mantendría confinado como en una cárcel sin salida posible de la situación de no saber a qué atenerse respecto de lo que lo rodea y a lo que le acontece, a la opacidad, a la tiniebla, y viviría así bajo el peso de decretos desconocidos, y sin remedio abandonado al vaivén de los acontecimientos, como un juguete del tiempo, de ese tiempo primario que devora todo lo que pretende ser, de ese tiempo enemigo del ser. (84)

Zambrano concluye su reflexión sobre la “acción del pensamiento” con una breve referencia al ser del tiempo. Tenemos conciencia del tiempo. No solo estamos conscientes del tiempo, sino que estamos inmersos en el flujo del tiempo. Estamos en el tiempo como los peces están en el agua. Al hacernos conscientes del tiempo ya no lo padecemos (no somos pasivos) sino que aprendemos a movernos con el tiempo

mismo. “Los sucesos que en el tiempo tienen lugar encuentran así su medio de hacerse visibles. Porque si la acción del pensamiento descubre, devela las cosas, es porque se sitúa en el orden del ser. Y si descubre los sucesos es porque se sitúa en el orden del tiempo”. (84) Parecerían estas últimas observaciones ubicarse en la heideggeriana idea del ser y el tiempo; pero quizá más cerca de María Zambrano está “el tema de nuestro tiempo” de su maestro José Ortega y Gasset; tema de nuestro tiempo que sería la Historia. Comenta Raúl Franco Escalante: “La historia es el tiempo del hombre, la ‘humanización del tiempo’ la temporalidad del quehacer y del hacerse del hombre”. (2004: 249)

Conservemos de estas reflexiones sobre el saber filosófico la idea según la cual la filosofía supone una fe en la razón. Ese carácter de fe, de creencia que supone la razón me parece que deriva también de la idea orteguiana de la primacía de la vida, y de la vida en cuanto no puede moverse sin creencias. Pero no es una razón *subspecie aeternitatis*, sino: “Una razón que se arriesga a ser tiempo, a no huir de lo paradójico y contradictorio, para que pueda ser compañera de la vida y no quedar relegada a la perfección cristalina ajena a brega humana”. (Franco Escalante, 2004: 240) La filosofía sigue ocupándose, para Zambrano, del ser de las cosas, pero rehuendo el ser unitario de Parménides, e invocando más bien a Antonio Machado en la “la heterogeneidad del ser, frente a la violencia de la unidad parmenídea”. (Franco Escalante, 2004: p. 253)

### **El saber filosófico de Séneca**

Introduciendo su antología de textos de Lucio Aneo Séneca, María Zambrano escribe un extenso estudio sobre su figura como sabio filosófico, como mediador entre la cultura griega que ya se mostraba precaria

y la nueva fe que sería la cristiana. Séneca es un clásico. Es uno de los clásicos “que tienen juntamente dos notas características: una cierta permanencia en la popularidad y una cierta capacidad de renacimiento”.<sup>6</sup> Esta popularidad de Séneca se da en “la memoria del pueblo español, su permanente arraigo”. (1994: 22) Así lo reconoció, entre otros muchos, Marcelino Menéndez y Pelayo y Ángel Ganivet quien afirma: “Séneca es español por esencia”. La profundidad del arraigo de Séneca es precisamente lo que bien condiciona su renacimiento. Renace lo que ya forma parte de una tradición.

Es de los pocos hijos de España que le ha devuelto acuñada en moneda indeleble la vida que de ella sacarán. (27) Séneca, como los estoicos, nos trae una medicina amarga. Esa medicina es el despertar de la razón a nuestros delirios. Un despertar que nos hace “entrar en razón”. Séneca es un mediador, entre la vida y el pensamiento; “entre el logos establecido, por la filosofía griega como principio de todas las cosas y la vida humilde y menesterosa. (31)

María Zambrano ubica a Séneca en su tiempo, un período histórico en que el ser humano se sentía desamparado. Aunque había mucha filosofía, el elevado saber filosófico de Platón y Aristóteles “parecía impotente para prender en el corazón de los hombres”. (32) Ya era una filosofía para escasas minorías:

El hombre que vivía bajo el poder romano se sentía huérfano y solitario, más angustiado que aquel que viviera antes de que Sócrates enseñara que la virtud puede enseñarse, es decir, que somos dueños de nuestro destino. Puesto que esto, el que la virtud depende de nosotros, nada remedia, si se quiere vivir acá abajo. (37)

Para Platón la razón, (el logos) existe abstraída del tiempo. Pero para Séneca, la vida es tiempo, es la brevedad de la vida. "El correr del tiempo: es el desate de las pasiones humanas y su subida al poder, a un poder sin límites". (37) El imperio romano es el régimen del poder: "el poder sin más", y es en ese mundo en el que se desenvuelve el estoicismo romano, y Séneca en particular. "Con el imperio romano el poder sin más justificación que el poder, borrando su ligazón con la justicia y el derecho, con la libertad". (38) La razón platónico-aristotélica permitió al menos "un resquicio de libertad". Ni libertad ni justicia existen bajo el poder imperial. "Aún no se había abierto, quizá jamás lo sea, el reino de la justicia, de la justicia inexorable del ser, tal como Platón lo pidiera" (38-39).

La razón debe acudir a una noción del ser humano, pues "sin noción acerca de sí, el hombre no puede vivir; tiene que saber quién es y lo que es. Pero enseguida seguía el desmentido del poder imperante sin límite y sin medida". (39) Así lo pensaba la filosofía griega. Bajo el imperio esa vida racional de armonía y medida no era posible. La cultura griega sufrió una amarga servidumbre bajo el imperio romano. Las diferencias, que los griegos apreciaban en el ser de la existencia humana, son ahora borradas. "Debía haber sido terriblemente amargo haber descubierto el orden, la figura de los últimos elementos de la realidad, haberla hecho transparente, encontrado su medida, su razón, para vivir luego en un mundo sin razón y sin medida, para vivir en un mundo donde el absurdo y el delirio eran la realidad diaria. La vida era de nuevo una pesadilla, los antiguos y desiguales dioses ya vencidos por la filosofía, con nombre de Emperador, estaban en el poder sin elemento poético alguno, sin esa libertad que los antiguos dioses

dejaban". (40) Se retornaba a un mundo de capricho, rencor y venganza, sin ninguna restricción. Como dice María Zambrano, un mundo totalitario.

Aunque muchos quisieron o pretendieron abandonar la razón, otros se acogieron a una "razón restringida, como mediación y como consuelo". (41) La razón griega, "la razón mediadora fue igualmente allanada por el poder, que cuando nace al margen de ella jamás podrá soportarla por mucho que se encurve y encubra". (41) Bajo la nueva situación histórica, ante esta realidad asfixiante y terrorífica, la razón, aunque restringida, vuelve a ser liberadora. La razón procede ahora de otras maneras para ayudar a la liberación humana. Y, agrega Zambrano, esta fue la razón de ser de las escuelas filosóficas que existieron bajo el imperio: el cinismo, el epicureísmo y el estoicismo. "Séneca ingresó en ella, se hizo estoico". (42) Pero Séneca no fue un estoico sin más; fue estoico, pero de modo diferente y de un modo muy personal. "Y es que tal vez Séneca sea las dos cosas, un perfecto estoico y un estoico diferente. Perfecto en cuanto a su actitud; diferente en cuanto a su doctrina y, sobre todo, al estilo". (42) Lo que sobresale en el estilo estoico de Séneca es la resignación:

La actitud estoica parece transparentarse en él de modo perfecto; tiene su cautela, su habilidad, su vacilación y, sin embargo, en ningún estoico como en Séneca vemos aparecer tan nítidamente el fondo último del estoicismo: la resignación. (42)

Es una resignación lenta, suave, movida razonablemente. Lo que significa que se mueve mediante una razón persuasiva. "No es una vida penetrada de razón, sino una vida resignada, lo que Séneca nos induce a

seguir". (43) Solo la razón induce a esta vida resignada porque ella puede ser persuasiva. La razón persuasiva, resignada, evita caer en una existencia desesperada. Esta razón resignada es una especie de retirada, y es a lo que nos induce Séneca. Y agrega Zambrano:

No es azar que sea el genio de Séneca, pues en esto de la retirada ha sido maestro el genio español: una vuelta y una retirada hacia algo que se había abandonado por la esperanza; hacia una fe antigua y por ello abandonada; un regreso histórico. (43)

Esta reacción de retirada es, nos dice Zambrano, un signo de una crisis histórica. Cuando predomina la resignación es porque nos encontramos en una crisis histórica. Ortega y Gasset lo señala al hablar de las "minorías" que atraviesan una crisis histórica cuando la mayoría parece quedarse en la resignación. Séneca perteneció a esta clase de seres en minoría, cuando los muchos se complacen en las riquezas, los honores y los placeres. Y propone como único y universal remedio la resignación. La resignación no es una fe, pues incluso la razón persuasiva puede enseñar a vivir sin ella. La resignación no es la esperanza completa, sino un camino medio que avanza y se retira para no caer en la desesperación. La resignación es un término medio entre la esperanza completa y la desesperación absurda. Reitera Séneca que quien se resigna evade la polaridad del "temor y la esperanza". Es como un ponerse al margen, incluso al margen de la vida. Y, sin embargo, agrega Zambrano:

Vivir es un acto de fe, ante todo, un abandono a la confianza bajo la que se encubre la esperanza. Por eso, las religiones que atienden y extreman la confianza y la esperanza son la vida llevada al extremo, la máxima

vida, de ahí la embriaguez que producen. (45)

En este preciso sentido, afirma Zambrano, el estoicismo no es una religión. El estoicismo es más bien una mezcla de filosofía y religión. No es filosofía pura porque, como bien vio Aristóteles, la filosofía es un saber universal. El estoicismo para María Zambrano es "una religión de contenido filosófico". (45) Pero más allá de este contenido religioso y filosófico hay una creencia, es la creencia en una fe perdida. Era la fe en la razón griega, la cual significaba esperanza y "ensanchamiento del ser del hombre"; este, perdido bajo el imperio romano. Con Séneca se regresa de ese ensueño de la razón, de esa fe incommovible. Esa fe en la razón era la sustancia de un pueblo. "Es la fe antigua, la primera del alma griega clarificada en la mente de Heráclito, la fe de la naturaleza como logos, como medida de algo, fuego que siendo cambio incesante es al mismo tiempo medida". (46) También en Demócrito de Abdera están presentes dichas ideas de medida y figura. Zambrano recalca que esa razón optimista griega era una fe:

El fuego de Heráclito no se había revelado en su pura presencia, como la zarza que ardía sin quemarse, a Moisés. Había sido descubierta por la mente filosófica y era, sin embargo, una fe: la fe hallada por el hombre para tranquilizarse en su honor ante la enormidad de las fuerzas físicas y de los dioses. Fe en la medida del orbe, en que la realidad fuera mundo, realidad sujeta a ley. Son los grandes descubrimientos griegos a los cuales se agarra como a una fe, que funcionan como una fe; así sucedió con el número de los pitagóricos. (46) Bajo el poder desnudo del imperio la

razón espléndida quedó desvalida; era la fe de un pueblo que sentía horror al desorden y a los dioses que actúan sin medida y sin contar con lo humano como tal. “Una realidad que no estaba abierta a la razón, pero tampoco a la esperanza”. (47)

¿Cómo funciona en Séneca esa razón persuasiva?

Séneca relativiza, es lo más exacto que puede decirse de él. Dulcifica la razón, ablanda la justicia, y transforma la moral en un estilo de vida. La virtud suprema es la elegancia, puede decirse: guardar la línea, lo que en un español madrileño de hoy llama “guardar el tipo”. (80)

Ese estilo de vida que es la nueva moral es una transformación o unión entre ética y estética. Entender la virtud como elegancia es una ética estética. O como han dicho en mil formas Pierre Hadot y Michel Foucault, una ética como un “estilo de vida”. Pues la filosofía llegó a ser en este mundo antiguo una “forma de vida”.<sup>7</sup> Para María Zambrano la elegancia “parece ser el secreto último de Séneca, hombre culto de un tiempo de barbarie, de subversión de masas, la más temible, porque estaba asentada en el poder”. (80-81) Esta virtud como elegancia embellece la resignación, pues se desliza de modo cauteloso hasta hechizarnos. La razón persuasiva que incita a la resignación es una razón seductora, actúa como un seductor. Lo mejor es el estilo; y el estilo es su mejor arma. La razón persuasiva que invita a la resignación es muy flexible y está siempre en la posibilidad de la caída en los sofismas. Pero es una razón sociable; es diplomática, tiene que dialogar y pactar. Aun en los momentos previos a la guerra, la razón tiene que persuadir, pactar, ser diplomática, conservar el estilo “para conservar la razón”. “Conservar la razón en parte, pues nada hay bajo ella”.

(81) La fe de Séneca no es la fe esperanzada de Heráclito; la fe de Séneca es la razón como resignación, la moral como forma, línea, estética, estilo de vida. Sin duda la fe estoica es la razón natural que preside la vida y la muerte, pero en su pureza griega esa razón ya era insuficiente para Séneca y su mundo romano.

La razón restringida es resignación ante un poder sin el límite de la justicia y la libertad. Séneca no se queja ante Dios como Job; a nadie podía pedir cuenta del mal que ocurre irremediamente en el mundo, y más en un mundo del poder sin límite. Zambrano anota que al fin de cuentas la razón coincide con la vida, y por tanto la razón no puede explicar la vida:

Soportar la vida. Conllevarla dignamente. La dignidad es el único resquicio para el estoico, lo más parecido a la libertad personal, pero más conmovedor a nuestros ojos porque no tiene horizonte alguno; dignidad desesperada. Por eso Séneca descendió a lo más impenetrable del ánimo español, por esta resistencia a la desesperada. Desesperación no cerrada a la esperanza. (83)

Su fe no es negativa como la de Lucrecio Caro; pues Séneca siempre deja abierta la posibilidad. La resignación es un creer, pero como un ceder, ceder ante la inexorabilidad de la muerte. La resignación implica un no querer alterar el orden del mundo. “Es una especie de debilidad ante el cosmos; caer vencidos por él sin temor”. (84) Para María Zambrano, Séneca llevó hasta el extremo esta razón restringida o resignada, incluso hasta el suicidio:

La muerte del senequista es la muerte del suicida que no quiere ni siquiera parecerlo, para borrar todo

CARLOS ROJAS OSORIO  
*María Zambrano: El saber filosófico*

rastro de violencia y de protesta. No muere, sino que se reintegra, se esfuma a sí mismo para no alterar el orden de las cosas, el orden inmutable de la naturaleza. Muere calladamente. Callada y teatralmente, por difícil que parezca. A fuer de español, no pudo renunciar al teatro. Y de ahí su enigmática figura, ser protagonista en el Gran Teatro del Mundo, del silencio, de la muerte calla, del "extinguirse sin medida". (84)

Séneca no muere como un mártir; pues solo hay mártires de la fe pura o de la razón pura. Plotino en su lecho de muerte pareciera un mártir de la filosofía, de la razón pura. Séneca muere por efectos del poder a quien le prestara servicios; "quedó cogido en los cuernos del poder". (57) Séneca fracasa como político, pues no se es político sin una fe completa en el poder. Pero fue un sabio, pues estuvo consciente de su muerte y supo vivirla incluso teatralmente. "Vivió su muerte, como Plotino vivió su vida". (57)

De acuerdo con María Zambrano, Séneca es el último sabio antiguo y el comienzo del "intelectual" en el sentido moderno del término: "siempre a vueltas con el poder, siempre trampeando en el límite de hacerse traición". (59) Pero el filósofo es más que un intelectual, es un sabio curandero, mira el desconsuelo humano, su desamparo. Como buen curandero, agrega Zambrano, es un padre. Pues supo aplacar el furor de la vida, movernos en ella sin rencor. Como los padres de la iglesia en su púlpito, Séneca fue un sabio popular: "fue incorporado al repertorio de los sermones populares, como si las *Cartas a Lucilio* o *Las consolaciones a Helvia*, a Marcia, se predicasen desde el púlpito, es decir, se hiciese llegar a todos". (63) Y es aquí donde María

Zambrano encuentra la sustancia española del senequismo. Se trata de una paternidad, pero paternidad espiritual, padre en la historia. Pero no un padre pasajero, sino permanente. Padre en el saber, en la moral, en el derecho. "En la sabiduría popular, lo que un pueblo entiende por sabio es un padre muy viril y muy maternal, que mantiene con su fortaleza ese discurrir suave y plegado a la complejidad de la vida, por sencilla que sea". (66) La resignación como salida a una crisis histórica es quizá una respuesta problemática, nos dice Zambrano. Pero lo que queda de él es su paternidad espiritual, trascendental e histórica al mismo tiempo. Huella senequista es, según Zambrano, San Miguel Bueno, de Unamuno, el cura sin fe. "curandero en la desolación".

El tiempo es un descubrimiento filosófico de gran importancia del que Séneca es uno de los instauradores. La vida misma es tiempo:

El ver al hombre sumido en el tiempo, en el reinado de ese "niño que juega a los dados", según Heráclito, al verles entregados a su delirio y a su sinrazón, es lo propio del alma que ha sobrepasado la madurez, que ha llegado a una madurez sobrehumana, la madurez del sabio que es, sin embargo, padre porque compadece al hombre en su puerilidad endeble. (69)

El tiempo se descubre mirando algo no temporal. Mirar correr el tiempo desde algo no temporal. La experiencia de la temporalidad de la vida humana se hace evidente en ciertos instantes, por ejemplo, cuando algo ha dejado de ser, ha pasado o nos ha abandonado. Ante esos hechos parece el tiempo como telón de fondo. "El tiempo es la sustancia de nuestra vida y por ello está bajo de ella, como fondo permanente

## CUADRIVIUM

### *Portafolio*

de todo lo que vivimos”. (71) Siendo el tiempo la sustancia misma de la vida, lo primero que hace Séneca es recomendar “la administración del tiempo”. Y aconseja no la pasividad sino la actividad. El sabio no puede permanecer pasivo, su ejemplo es el deber del trabajo, o por el bien de los conciudadanos o por la necesidad de matar el tiempo. Gestionar bien el tiempo es lo primero que recomienda en sus Cartas a Lucilio. No otra cosa es lo que aparece en Unamuno en *Vida del Quijote y Sancho*. En nuestra época, agrega Zambrano, se ha redescubierto el tiempo, por ejemplo, en la obra de Martin Heidegger o en la filosofía de Ortega y Gasset. La reflexión sobre el tiempo conduce necesariamente a la meditación sobre la muerte. Y lo que enseña es el arte de aceptar la muerte, “estar dispuestos a dejarnos devorar por ella”. (76) Gestionar bien el tiempo para no estar muertos “antes de morir”.

La razón restringida es relativista, es mediadora. Y sigue viva mientras nos hallemos ante un mundo sin medida, un mundo del poder sin justicia. “Séneca aparecerá vivo siempre que ante la inexorabilidad de la muerte y del poder humano se encuentre, entre una fe que se extingue y otra que llega, su razón desvalida”. (85) Para María Zambrano, Séneca es un mediador, se mueve en una razón mediadora. Es mediador porque no se queda en el recinto de la sabiduría pura, sino que llega al ser humano en su realidad cotidiana. Séneca tiende su mano hacia el ser humano que lo necesita. “Ser un Séneca para el pueblo español es ser un sabio que persuade a todos de que pueden serlo, de que pueden, si buscan, encontrar en su desamparo mismo su fortaleza”. (49) Séneca es un mediador pues piensa y actúa desde una razón restringida que pretende sustituir el papel de la religión. Para el es-

pañol, Séneca representa ante todo la figura del hombre sabio. La idea del “sabio” tiene un sabor antiguo, incluso oriental. No es el filósofo puro como lo pensara Aristóteles, aunque este considera la filosofía como la más alta y noble forma de la sabiduría. Sabio tampoco es el intelectual moderno que desde el Renacimiento para acá se desenvuelve en el mundo laico europeo. “Sabio es aquel que ya en vida está como si hubiera muerto. Es el que está maduro para la muerte, aquietado, dispuesto, dispuesto a marchar sin desgarramiento”. (52) Séneca no es sabio porque pretende conocer por conocer, sino saber para vivir. Séneca no es un místico como el sabio oriental para quien vivir significa desnacer, “borrar la agitación del nacimiento”.

El estoico no busca la verdad por el mero placer del conocimiento, sino que busca la verdad como medio para vivir. Séneca es la figura opuesta a la de Sócrates. Sócrates muere porque pretende la razón entera:

Séneca jamás pretendió el poder para la razón, sino el poco de razón necesaria para que la vida pueda sostenerse. Dentro del regreso que fue el estoicismo a la antigua fe de Heráclito, en el fuego-medida y razón, en la razón cósmica, Séneca parece uno de los menos convencidos, en todo caso, uno de los menos creyente; su fe es aprendida, hecha de razonamiento, de persuasión. (55)

La razón resignada de Séneca como persuasión es mediadora entre la razón y la sinrazón. No es viable abandonarnos a la sinrazón o a la razón completa como la pensaron los griegos en la cumbre de su saber. “Saber que, en cada instante de la vida, para cada asunto y circunstancia,

existe una razón y una cierta sinrazón, de ley y desorden". (56) El sabio es quien puede encontrar el punto de equilibrio, la mezcla. Como el pueblo español dice: "una de cal y otra de arena". Es la razón como relatividad, como la vida misma. Séneca es un modelo para quienes no quieren ni la razón pura ni la pura vida contemplativa.

Wanda Tomassi se refiere a una "razón maternal" en el pensamiento de María Zambrano:

El concepto de razón maternal aparece a partir de su ensayo sobre Séneca. Séneca es para María Zambrano como expresión del lado materno de la inteligencia, de una razón que es al mismo tiempo lúcida y flexible, rigurosa y amorosa, que se inclina para interesarse y para curar la vida humilde y necesitada. En Séneca la razón se hace madre, se llena de ternura maternal, para poder consolar al hombre en estado de abandono.<sup>8</sup>

María Zambrano no se acoge a la fe de una razón desvalida. Su ética sigue siendo la ética cristiana que ella considera "vida", libertad y dignidad de la persona. Los griegos anteriores a la filosofía vivieron de sus dioses. Los griegos que crearon la filosofía llevaron la razón a su más alta cumbre. Los romanos se quedaron con la razón restringida o persuasiva frente al poder desnudo del imperio. Zambrano no se acoge ni a los dioses griegos ni a la razón pura de la filosofía contemplativa ni siquiera a la desvalida razón del estoicismo. Después de la filosofía helenística llega una nueva fe, la fe cristiana. "Otro camino, que sólo en el cristianismo se habría de realizar, el camino que abren las pruebas de la inmortalidad del alma, que da en términos racionales lo que el cristiano sabría luego por fe". (37)

Asimismo: "El camino del 'amor platónico', y de las 'ideas platónicas', que habrían de salvar el mundo de las pasiones y el mundo visible de las apariencias". (37) Como bien comenta Miguel A. Náter: "Así, Zambrano reinterpreta el eros que Platón privilegió para mostrar la característica principal del filósofo (amante). En este sentido la filosofía persigue un vacío existencial (inquirir en la esencia de las cosas)".<sup>9</sup> El alma humana y su inmortalidad y la fe en la trascendencia, el Dios trascendente de la Creación es lo nuevo que aporta el cristianismo. "Muerta Grecia y apagado su resplandor, la Iglesia instituye sus 'Padres' que sustituyen al sabio griego. Padres que ya son otra cosa, que miran menos la verdad teórica. Pero lo que pierde la ciencia lo gana la caridad". (Zambrano, 1994: 61) Esa nueva fe que ya en tiempos de Séneca estaba a punto de florecer. "Una nueva fe que dejaba espacio a la libertad, a la libertad de la persona humana, aún más, que lanzaba al hombre inexorablemente a la libertad". (82) Era una fe que Séneca no podía ofrecer; pero que la fe cristiana trae. "Al lado del discurso de Platón, Zambrano rescribe el inicio del Evangelio de San Juan, en el cual se privilegia el poder creador y legislador del logos, la palabra edénica y adánica, organizadora del caos. El judeo-cristianismo introduce en la historia la posibilidad de la venida a la tierra de un ser que encarna una contradicción extrema: el ser divino y humano". (Náter, 2009: 65)

#### **La condición humana**

En un breve ensayo dedicado a la esperanza, María Zambrano conduce el tema hasta preguntarse por la condición humana. La idea de la condición humana la hemos podido apreciar en la temporalidad que la caracteriza, pues somos tiempo; con Séneca se ha apreciado que la razón no es

## CUADRIVIUM

### *Portafolio*

todopoderosa, y nuestra autora concluye que la razón solo tiene sentido ligada a la vida, a la existencia:

Nada nuevo aparece en las épocas llamadas de crisis, nada que en las de plenitud no haya estado ahí. Sólo que la crisis, al plantear en toda su gravedad el humano conflicto, manifiesta hasta la evidencia el fondo último de la condición humana.<sup>10</sup>

Debemos hacer notar la importancia de la idea de "condición humana", que sustituye a la clásica idea griega de la naturaleza humana, o idea de la esencia inmutable. Quizá sea el renacentista Miguel de Montaigne con quien cobra toda la vigencia posible dicha idea. "Cada hombre lleva en sí entera la forma entera de la condición humana". Como explica Arturo Andrés Roig: "Cada ser humano ensaya en sí mismo su humanidad y esa es precisamente su condición".<sup>11</sup>

Propio de la condición humana es su autoconocimiento y autovaloración, como se pudo apreciar al referirnos a Séneca. En "La necesidad de la esperanza" afirma la filósofa española:

Es el momento más propicio para el conocimiento de sí que el hombre necesita y persigue, puesto que a la humana criatura no le es natural mostrar su intimidad. Es el conflicto agudizado, llevado al extremo, lo que hace aparecer, no sin violencia el secreto celado. (1973: 73)

La crisis, pues, agudiza la necesidad del conocimiento de sí, de nuestra intimidad. Conocerse a sí mismo es hallar la verdad, pero la verdad entendida como la palabra exacta y adecuada a la intimidad del secreto. Entre paréntesis, María Zambrano hace notar que esta idea de la verdad como

palabra exacta es de los egipcios. La fórmula "con la que los antiguos egipcios definían la verdad: 'la palabra exacta con la voz justa': el tono, el acento que confiere a la palabra el sentido último, su significación que la hace ser, según la música que la acompaña, amenaza o promesa, clamor o maldición". (1973: 73) Consecuencia de ello es que lo peor sobreviene cuando no se usa ya la palabra exacta y justa, pues entonces lo que viene es la confusión.

El conocimiento de sí implica el saber lo que podemos esperar. "Conocerse a sí mismo o a otro, conocer a una persona, es saber que espera de verdad". (73) La razón de esto es nuestro ser en el tiempo. "El hombre es una criatura impar, cuyo ser verdadero está fijado al futuro, en vía de hacerse. Existe un trabajo más inexorable que el de 'ganarse el pan'. Es el trabajo para ganarse el ser, a través de la vida, de la Historia". (73) La existencia como tiempo está abocada al futuro y la esperanza está puesta en la temporalidad del tiempo por venir. En cada cultura se hace patente esta condición humana de la necesidad de la esperanza, pues cada cultura es "una versión de la condición humana". (74) Es, pues, propio de la condición humana este ser en tránsito, como el tiempo, que nos hace necesaria la esperanza, "ser movido por la esperanza". "Esperanza y necesidad forman, entrecruzadas, el fondo último y secreto, que se cela en los momentos de madurez, debajo de la seguridad, ofrecida a la necesidad y de las creencias establecidas, en que se canaliza, un tanto adormilada, la esperanza". (74)

Nuestra filósofa toma en consideración tres posibles combinaciones de la necesidad y la esperanza. Una de ellas se da cuando la esperanza es aplastada por la necesidad. Otra posibilidad es que la esperanza exasperada abandone la necesidad. La salida de la crisis

solo puede darse cuando “la esperanza ha abrazado a la necesidad, y la lleva consigo”. (74) Estas tres posibilidades combinatorias de necesidad y esperanza son ahora referidas a los actores históricos dentro de una crisis. Las masas confían en la necesidad. Las élites operan con una esperanza idealizada, divorciada de la necesidad. Anota Zambrano que en la necesidad de las masas de algún modo anda “escondida la esperanza”. “Pues siempre que se pide, aunque sea nada más que pan, se hace en nombre de la esperanza, aguardando que con el pan llegue alguna otra cosa: alegría, justicia, felicidad”. (74) Existe una posibilidad en la cual la esperanza no aparece, y lo que aparece es el temor. Zambrano denomina a esa posibilidad “la hartura”. “El temor, sombra de la esperanza, esperanza negativa, mueve a la necesidad satisfecha que no quiere dejar de estarlo, y crea así una esperanza al revés, una fortificación ciega de la necesidad que ya no pide sino seguir”. (75)

A fin de no caer en esta esperanza negativa, Zambrano recurre a la idea del deber. “Solamente cumpliendo con la exigencia del deber en un mundo donde la necesidad de todos no se ve satisfecha, puede quien la goza, alcanzar esa gracia suprema que es la apertura a una nueva esperanza”. (75) La civilización no puede superarse sino en este deber de abrazar la esperanza “ya desprendida de la necesidad”.

En su libro *El hombre y lo divino*, Zambrano afirma que la tragedia griega al preguntarse por el existir apunta hacia la realidad de la condición humana:

Si la pregunta que da nacimiento a la filosofía hunde sus raíces en la ausencia de ser habida en las imágenes de los dioses, la tragedia nacerá dando figura a las pretensiones de existir, a la pretensión de existir más

allá del ser de las cosas y que no podrá ‘fundar’ la filosofía, sino ese saber trágico cuya pregunta inicial será la queja, el llanto.<sup>12</sup>

### Conclusión

El saber filosófico es, para María Zambrano un saber de la razón, pero de una razón educada en la historia y próxima a la poesía. “La razón poética es la que trata de mantener juntos a los contrarios; el amor por lo particular y el ansia de universalidad. Es una razón abierta a lo deforme, a lo heterogéneo, misericordiosa y materna. Se concreta en sentir-saber del umbral, que está entre presencia y ausencia, entre sombra y luz”. (Wanda Tomassi, 2002: 206).

Objeto de la razón, en el saber filosófico, es el ser de las cosas, pero no un ser homogéneo como la unidad parmenídea, sino que se trataría, como bien dice Antonio Machado, de “la heterogeneidad del ser”. Según Gadamer, Hegel fue el último filósofo en quien se da la unidad transparente entre razón y realidad. Pues bien, en Zambrano ocurre que: “La realidad que no se agota en la razón, que necesita de la poesía, y que irremediamente se debate en el escenario histórico”. (Raúl Franco Escalante, 2005: 28) La razón educada en la historia es bien consciente de su temporalidad y de la historicidad humana. Tiempo e historia son constitutivos de la “condición humana”. Asimismo, la libertad, la personalidad y la alteridad son constitutivos de nuestra humana condición. El ser de la persona y la libertad radical son ideas éticas difíciles de encontrar en la filosofía griega, y es más bien la fe cristiana, según Zambrano, la que aporta estas nuevas ideas. Insiste la filósofa española que la razón es también una fe, y que los griegos fueron quienes encumbraron esa fe en la razón. Fe en la razón que no es

## CUADRIVIUM

### Portafolio

ya la fe del cristianismo, y que solo vuelve a refulgir en el racionalismo moderno, aunque exagerándola. Propio de la condición humana es el conocerse a sí mismo, la autoobservación y la autovaloración. "Filosofía es encontrarse a sí mismo, llegar, por fin, a poseerse".<sup>13</sup> Idea muy conocida en la ética antigua al pensar la filosofía como forma de vida, pero también muy presente en Miguel de Montaigne. En definitiva, fiel a la filosofía contemporánea, María Zambrano apuesta por la razón en el tiempo y la condición humana en su historicidad.

#### Notas

1 Raúl Franco Escalante, "El camino integrador de María Zambrano", *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano*, Madrid, 2004, p. 247.

2 Raúl Franco Escalante, *Disonante*. Departamento de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, 2005, p. 26.

3 Aristóteles, *Metafísica*, 982b11. Madrid Gredos, 1990. (Trad. García Yebra).

4 María Zambrano, "Los orígenes del pensamiento: El asombro", *Educación*, Núm. 28, marzo de 1970, p. 81.

5 María Zambrano, "La acción del pensamiento", *Educación*, Núm. 28, Marzo de 1970, p. 83.

6 María Zambrano, *Séneca*, Madrid, Ediciones Siruela, 1994, p. 22.

7 Pierre Hadot, *Ejercicios espirituales y filosofía antigua*, Madrid, Siruela, 2006. Michael Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, México, FCE., 2002.

8 Wanda Tomassi, *Filósofos y mujeres*, Madrid, Narcea S. A, de Ediciones, 2002, p. 203.

9 Miguel Ángel Náter, "El ángel de lo imposible: María Zambrano, Entre la filosofía y la poesía", *La Torre*, Año XIV,

Núm. 51-52. Enero-Junio 2009, p. 77.

10 María Zambrano, "De la necesidad de la esperanza", *Educación*, Núm. 36, Marzo de 1972, p. 73.

11 Citado por Arturo Andrés Roig, "La condición humana desde Demócrito hasta el Popol Vuh". *Literatura y lingüística*, Núm. 14, Santiago, 2003. Montaigne, *Ensayos*, libro III, cap. II.

12 María Zambrano, *El hombre y lo divino*, México, FCE, 1993, p. 64.

13 María Zambrano, *Filosofía y poesía*, México, FCE, 1998.